

XI semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Mt 5, 38-42

Yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. "El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas". Cuando en la Biblia se habla del "ojo del hombre, se hace referencia al reflejo o espejo de lo que hay en el corazón del hombre. Cuando los hebreos decían de un hombre que tenía ojo bueno, querían decir que tenía un corazón generoso y benéfico. Un hombre con ojo malo en cambio era aquel que tenía un corazón lleno de envidia: "Maligno es el ojo del envidioso" (Eclo 14,8). El hombre con "ojo malo" es incapaz de ver la bondad en el corazón ajeno. El hombre cuyo corazón está lleno de envidia es incapaz de alegrarse por el beneficio que recibe su prójimo. De este modo el envidioso «desprecia su misma alma» (Eclo 14,8), es decir, su veneno termina volviéndose contra él mismo. De este hombre es del que Jesús, en la página evangélica nos dice: Yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo.

También esta expresión nos lleva reaccionar amando cuando somos insultados: amar a la persona del enemigo y odiar el insulto, y, más aún, compadecerse de él que molestarse con él, así como un doctor ama a sus pacientes y prescribe para ellos con el necesario cuidado, pero odia la enfermedad y lucha con todos los recursos a su disposición para alejarla, destruirla y hacerla inofensiva. Y esto es lo que el Maestro y Doctor de nuestras almas, Cristo nuestro Señor, enseña cuando dice: «Amen a sus enemigos, hagan el bien a aquellos que los odian, y rueguen por los que los persiguen y calumnian" (Mt 5, 44).

El hombre malo cae bajo el desagrado y la ira de Dios, o a menos que se corrijan a tiempo y hagan penitencia, tendrá que soportar la desgracia y el tormento eternos, y perderán el interminable honor de ser ciudadanos del cielo. Los hombres malos realizan un acto de lo más agradable para el diablo y sus ángeles, que urgen a este hombre a hacer una cosa injusta a aquel hombre con el propósito de sembrar la discordia y la enemistad en el mundo. Y cada uno debe reflexionar con calma cuán desgraciado es agrandar al enemigo más fiero de la raza humana, y desagradar a Cristo.

Por lo tanto, puesto que el hombre insensato, a pesar del mandamiento de Cristo, se niega a reconciliarse con sus enemigos, se expone al desastre total, todos los que son sabios escucharán la doctrina que Cristo, el Señor de todo, nos ha enseñado en el Evangelio con sus palabras, y en la Cruz con sus obras. Yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)